

ánimo de su general. Con todo, la guerra de Cuba y la independencia de Filipinas, por su carácter más universal y global, ocupan proporcionalmente –algo más que lógico– más espacio en esta presentación que otros puntos más relacionados con lo castellano y lo español.

Una aportación, en suma, justa y necesaria, que pone nuestra historia menuda y grande más allá de los ámbitos castellano y español.

Alfredo VERDOY HERRANZ, SJ
 Archivo Histórico de España de la Compañía de Jesús

Andrea UNGARI (ed.)

Roma A.D. 1870: Dalla Roma Pontificia alla Roma liberale

Rubettino (Col. Storia Politica), Soveria Manelli 2020, 204 pp.

En 2020 se han cumplido 150 años de la toma de Roma (en italiano *presa di Roma*), iniciada a través de la brecha de Porta Pia el 20 de septiembre de 1870 y que concluyó el largo proceso de unificación italiana. Con ocasión de este aniversario, el Instituto de Estudios Políticos San Pío V ha reunido en este volumen, coordinado por el profesor Andrea Ungari, diferentes contribuciones de varios estudiosos de la materia, que han enfocado el evento bajo diversos puntos de vista, demostrando la profunda complejidad de este momento histórico. En el momento en el que finalizó el proceso *risorgimentale* comenzó la historia común del reino italiano.

El historiador Sandro Rogari, en el primer capítulo, se ocupa de los liberales y la cuestión de Roma en los diez últimos años antes de la toma de la que será la capital del reino. Este periodo se caracterizó por la fórmula de Cavour de *libera Chiesa in libero Stato*, de forma que el pontífice renunciaba a su poder temporal manteniendo en cambio la autonomía espiritual. A través de las actas parlamentarias de aquellos años recorre las discusiones que se sucedieron y

la manera en la que se enfocó la elección de Roma como capital del reino de Italia.

En el segundo capítulo, Francesco Bonini se encarga de las relaciones entre la Santa Sede y el mundo católico. Un primer problema, que se resolvió solo en 1929 con la firma de los Pactos Lateranenses, fue el que concernía a la soberanía, reivindicación a la que jamás se renunció, llegando a transponerse y desarrollarse en el plano social y cultural. De esta forma, se empezó a formar en la última década del siglo XIX un fuerte movimiento católico, tanto a nivel italiano como europeo. Este nuevo asociacionismo no estuvo exclusivamente ligado a las funciones religiosas o a la asistencia social, sino que adquirió de alguna forma un nuevo carácter cívico, social y político. Había que utilizar todos los medios que el nuevo Estado liberal les garantizaba, comenzando por la libertad de imprenta, de reunión y de asociación (p. 62), aunque no el de la participación en las elecciones, siguiéndose de esta forma las disposiciones del *non expedit*.

Giuseppe Monsagrati analiza el decenio anterior del final de los Estados Pontificios,

concentrándose en los dos importantes eventos bélicos que lo delimitan, que no tuvieron gran importancia desde el punto de vista de la táctica o la estrategia militar pero sí a nivel simbólico: el primero fue durante el mes de septiembre de 1860, cuando Pío IX perdió las regiones de Umbría y las Marcas; el segundo fue diez años más tarde, siempre en el mes de septiembre, en el que el reino de Italia tomó Roma.

De Víctor Manuel II y la «cuestión romana» entre 1850 y 1870 se encarga el coordinador del presente trabajo, el profesor Andrea Ungari, quien enlaza la situación interna con la internacional. Según el historiador, esta reconstrucción es totalmente necesaria para demostrar que durante el *Risorgimento* se formó una monarquía constitucional que, en su lucha contra el poder religioso, no solo afirmó su carácter liberal, sino que se colocó a la cabeza del proceso unitario (p. 93). Este capítulo es fundamental para comprender la profundidad de las dinámicas entre Italia y la Santa Sede.

Luciano Monzali se ocupa en cambio de recorrer la política exterior italiana hacia los reinos hegemónicos europeos de la época y cómo consiguió Italia, en medio del tenso contexto internacional, acometer su objetivo de anexión de Roma. Ante el

gradual abandono de la Santa Sede por parte de las grandes potencias, el historiador recorre las diversas negociaciones que se sucedieron y los debates de la época.

Concluye el libro Marco Iervese con un estudio de la última batalla que llevó a la conquista de Roma, que enfrentó a cincuenta mil hombres del ejército italiano, a las órdenes del general Cadorna, contra los catorce mil soldados guiados por el general Hermann Kanzler que defendieron Roma. El historiador, alejándose de la clásica dicotomía vencedores-vencidos, subraya la importancia de estudiar este evento como un punto de partida que condicionaría los siguientes sesenta años de la vida pública italiana.

El objetivo de este conjunto de estudios es el de demostrar y recordar la importancia que tuvieron estos eventos para Italia a la hora de comprender y responder a preguntas y problemas que siguen sin resolverse. El *Risorgimento*, con las fracturas que produjo, fue el momento histórico en el que se formaron las culturas políticas que han caracterizado a la sociedad italiana hasta hoy día.

Juan M. DE LARA VÁZQUEZ
Universidad de Catania